

OFICINA DE INFORMACIÓN NOTA DE PRENSA 7/12/2021

El sacerdote toledano don Jesús Pulido Arriero, nuevo obispo de Coria-Cáceres

- **Ordenado sacerdote en 1990, es miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús desde el año 1989.**

El Sr. Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves, ha anunciado en la mañana de hoy, 7 de diciembre, el nombramiento firmado por el Papa Francisco del sacerdote toledano, y miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, don Jesús Pulido Arriero como nuevo obispo de Coria-Cáceres. Al acto han asistido el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza; el director general de la Hermandad, don Florencio Abajo Núñez; y el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, además de los miembros del Consejo Episcopal y los sacerdotes y seglares de la curia diocesana. Tras el anuncio del nombramiento y la intervención del director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, tomó la palabra el obispo electo de Coria-Cáceres.

Gratitud y comunión con el Papa

En su intervención don Jesús quiso agradecer «de corazón al Santo Padre Francisco, como Pastor de la Iglesia universal, la confianza que me ha dispensado pensando en mí para este ministerio episcopal, y deseo expresar públicamente mi adhesión afectiva a su persona y obediencia a su magisterio».

Después se dirigió al Sr. Arzobispo quien, como antecesor suyo en la diócesis extremeña, «ha dejado tras de sí una Iglesia joven y renovada. Su clarividencia al convocar un Sínodo diocesano en 2014 la puso en sintonía con “la nueva etapa evangelizadora” impulsada por el Papa Francisco, adelantándose a los pasos del propio Romano Pontífice».

Don Jesús ha manifestado que «como a tierra sagrada, quiero acercarme “descalzo” a ese templo espiritual, construido con piedras vivas, que es la Iglesia de Coria-Cáceres». Después, ha añadido: «La misión que me confía ahora la Iglesia supera mis fuerzas y es mucho más lo que tengo que aprender que lo que puedo aportar, pero tengo la seguridad de que el Señor dirige y acompaña mi vida y es Él quien me ha traído hasta aquí».

Seguidamente, recordó que «he vivido el ministerio sacerdotal durante 31 años como operario diocesano en la Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos del Corazón de Jesús, que me ha ofrecido un camino de santificación viviendo el sacerdocio en fraternidad y al servicio de las vocaciones. Desde que recibí la comunicación de este nombramiento no puedo quitarme de la cabeza su relación con la beatificación de cuatro mártires operarios el pasado 30 de octubre en Tortosa, tres de ellos vinculados con Toledo y dos con Extremadura. Uno de la diócesis de Coria-Cáceres, D. Aquilino Pastor Cambero, de Zarza de Granadilla. A los mártires de la Hermandad, y al Beato Manuel Domingo y Sol, quiero encomendar este nuevo ministerio».

El nuevo obispo de Coria-Cáceres

Don Jesús Pulido Arriero en la actualidad es secretario técnico de la Comisión Episcopal para la doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española y director de la Editorial Biblioteca de Autores Cristianos “BAC” Con domicilio familiar en Santa Ana de Pusa (Toledo), nació el 21 de febrero de 1965. Fue ordenado sacerdote el 31 de julio de 1990, en Majadahonda (Madrid). Incardinado en la archidiócesis de Toledo, es miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos desde 1989.

Realizó los estudios de filosofía y teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, obteniendo el título de bachiller en Teología en 1987. Es también licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1990) y doctor en Teología Espiritual por el Pontificio Instituto de Espiritualidad Teresianum (Roma, 2015).

Experiencia pastoral:

- Director Espiritual del Aspirantado Menor Maestro Ávila de Salamanca. (1990-1992) y Director de Publicaciones de Ediciones Sígueme de Salamanca (1990-1999).
- Vicerrector del Pontificio Colegio Español de Roma (2000-2002), secretario de la Hermandad de Sacerdotes Operarios en Roma (2002-2014) y vicedirector de la misma (2008-2014).
- Consultor de la Congregación para la Educación Católica (2004-2016) y oficial de la primera sección de la secretaría de Estado de la Santa Sede (2003-2015).
- Vicerrector del Colegio Venezolano de Roma (2014-2015) y del Seminario Mayor de San Carlos y San Ambrosio de la Habana (Cuba) (2015-2016).
- Capellán de la Capilla de la Adoración Perpetua de Talavera de la Reina (desde 2016).

Publicaciones:

- *La meditación de la Pasión en San Juan de Ávila. Aportación a la Teología Espiritual* (Facoltà di Teologia Teresianum, Roma 2015, pp. 420: Tesis doctoral publicada como extracto, Roma 2015, pp. 165).
- *Guía teológico-pastoral a la Jornada Mundial de la Juventud*, Manresa 2012, pp. 70.
- (Ed.), *Vocabulario griego del Nuevo Testamento*, Salamanca 1999.
- «L'impegno vocazionale dei consacrati», en M. O. Llanos (ed.), *La promozione delle vocazioni al ministero sacerdotale*, Roma 2013.
- «Centralidad de la Pasión de Cristo en San Juan de Ávila. *La Meditación devotísima de la pasión para cada día de la semana*», en J. Arana Doncel-A. Llamas Vela (eds.), *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia. Actas del Congreso Internacional*, Córdoba 2013, 569-590.
- «Trasfondo teológico-pastoral de la Jornada Mundial de la Juventud creada por el Papa Juan Pablo II», en *Seminarios* 197-198 (2010) 219-256.
- «“Magister, remittuntur tibi peccata tua”. Contemplación del amor de Dios en San Juan de Ávila», en *Stvdia cordvbensia* 11 (2018) 81-110.
- «Inclinar la oreja ante toda Escritura de Dios. El uso de la Biblia en San Juan de Ávila: de la lectio a la meditatio», en F. J. Martínez Rojas (coord.), *Actas del Congreso Internacional El presbítero secular en el s. XXI a la luz del magisterio de San Juan de Ávila*, Jaén 2020.

**INTERVENCIÓN DE MONS. JESÚS PULIDO ARRIERO
CON OCASIÓN DE LA PUBLICACIÓN DE SU NOMBRAMIENTO
COMO OBISPO DE CORIA-CÁCERES**

**Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo
7 de diciembre de 2021**

Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, querido D. Francisco. Le agradezco su paternal y cercano acompañamiento en estos momentos, no solo como mi obispo diocesano, sino también como inmediato predecesor en Coria-Cáceres.

Querido D. Braulio, Arzobispo emérito, que hace ya cinco años me incorporó también pastoralmente a Toledo, mi diócesis de incardinación, para poder atender y estar cerca de mis padres enfermos y mayores en Talavera de la Reina.

Querido D. Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia, muchas gracias por su cercanía y familiaridad: usted es condiscípulo, desde el Seminario Menor, de mi tío Julián Arriero, sacerdote de esta diócesis ya fallecido, y por eso, una persona conocida y querida en nuestra familia.

Al Director general de la Hermandad, D. Florencio Abajo, y a su Delegado en España, D. José Miguel Martínez, mi afecto fraterno y mi agradecimiento por su generosidad y paciencia conmigo.

Saludo atentamente a las autoridades eclesiásticas aquí presentes: señor Provicario general, Vicarios episcopales, canciller, ecónomo, delegados diocesanos, rectores de los Seminarios, Deán y cabildo de la Catedral, sacerdotes, religiosos y religiosas, señoras y señores:

Afloran en mí espontáneamente sentimientos de emoción con ocasión de la publicación de mi nombramiento como Obispo de la diócesis de Coria-Cáceres.

En primer lugar, agradezco de corazón al Santo Padre Francisco, como Pastor de la Iglesia universal, la confianza que me ha dispensado pensando en mí para este ministerio episcopal, y deseo expresar públicamente mi adhesión afectiva a su persona y obediencia a su magisterio.

Tras casi dos años de sede vacante, sucedo en esta para mí ya querida diócesis a D. Francisco Cerro, que ha dejado tras de sí una Iglesia joven y renovada. Su clarividencia al convocar un Sínodo diocesano en 2014 la puso en sintonía con “la nueva etapa evangelizadora” impulsada por el Papa Francisco, adelantándose a los pasos del propio Romano Pontífice. El XIV Sínodo diocesano concluyó en 2017. Sus conclusiones y orientaciones finales constituyen un auténtico plan pastoral para que la diócesis de Coria-Cáceres, en continua conversión, sea misionera en salida, anuncie el Evangelio y apresure la llegada del Reino de Dios. Mi propósito es asumir estas orientaciones y sumarme al proceso de aplicación sinodal, que ahora continúa en unión con toda la Iglesia en sínodo.

Ya he tenido ocasión de encontrarme con D. Diego Zambrano, administrador diocesano. Durante estos dos últimos años, marcados por la pandemia, ha regido la diócesis con gran acierto y prudencia. Él me ha recibido con los brazos abiertos, con gozo y profundo sentido de comunión eclesial. A través de él he podido constatar la riqueza pastoral de la Iglesia que peregrina en Coria-Cáceres. Una diócesis enormemente bendecida por el Señor, que cuenta

- con un buen número de sacerdotes y religiosos entregados plenamente a la misión evangelizadora en parroquias y en diversos ministerios;
- con diáconos permanentes que cuidan con esmero la liturgia y el ejercicio de la caridad;
- con Seminario mayor y menor, que son el corazón de la diócesis y promesa de esperanza;
- con numerosas comunidades de vida consagrada activa y contemplativa que enriquecen la Iglesia particular con la variedad de sus carismas;
- con múltiples y florecientes asociaciones y movimientos apostólicos,
- con Caritas diocesana y parroquial bien organizada y en coordinación con las instituciones públicas;
- con centros educativos, asistenciales y de espiritualidad...

Como a tierra sagrada, quiero acercarme “descalzo” a ese templo espiritual, construido con piedras vivas, que es la Iglesia de Coria-Cáceres. Me siento enormemente agraciado y me salen espontáneamente del corazón las palabras del Salmo: "Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad" (Sal 15,6).

En mi primer mensaje de saludo a la diócesis he suplicado a todos su hospitalidad, acogida, benevolencia y comprensión. Sobre todo en estos momentos, he pedido sus oraciones para que llegue a ser de verdad el Pastor que Dios quiere y que la diócesis necesita. Soy plenamente consciente de que mi santificación y mi salvación personal están unidas a Coria-Cáceres. Haré todo lo posible para que nos salvemos juntos.

Recibo este nombramiento como una nueva llamada del Señor, que sigue contando conmigo para trabajar en su viña y edificar su Iglesia. Y, cuando el Señor llama a una misión, concede las gracias necesarias para llevarla a término. Por eso espero que me haga partícipe de su corazón de Padre para que sepa estar cerca de los débiles y necesitados, de los enfermos, los migrantes, los marginados, los encarcelados... con los que su Hijo Jesús se identificó. Y le pido que mi palabra sepa exponer con claridad y cercanía el Evangelio hecho vida.

La misión que me confía ahora la Iglesia supera mis fuerzas y es mucho más lo que tengo que aprender que lo que puedo aportar, pero tengo la seguridad de que el Señor dirige y acompaña mi vida y es Él quien me ha traído hasta aquí. He sentido siempre su presencia vivificante desde la familia que me regaló, donde aprendí a rezar cada día y a tomar en serio la fe. Entré en el Seminario menor de Toledo con 10 años y, desde entonces, Él ha ido señalando el camino y modelando mi corazón a base de misericordia y perdón. He vivido el ministerio sacerdotal durante 31 años como operario diocesano en la Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos del Corazón de Jesús, que me ha ofrecido un camino de santificación viviendo el sacerdocio en fraternidad y al servicio de las vocaciones. Desde que recibí la comunicación de este nombramiento no puedo quitarme de la cabeza su relación con la beatificación de cuatro mártires operarios el pasado 30 de octubre en Tortosa, tres de ellos vinculados con Toledo y dos con Extremadura. Uno de la diócesis de Coria-Cáceres, D. Aquilino Pastor Cambero, de Zarza de Granadilla. A los mártires de la Hermandad, y al Beato Manuel Domingo y Sol, quiero encomendar este nuevo ministerio.

Es tanta la gratitud que siento por todo lo recibido, que a veces cuando alguien me pide algo, una voz interior me dice: No puede negar tan poco quien ha recibido tanto. Dios siempre va por delante, siempre me siento en deuda con todos a causa de su misericordia.

Quiero expresar mi testimonio de sincera gratitud a las Hermanitas de los Pobres de Talavera, que cuidan a mis padres con la profesionalidad que sus hijos no podríamos y sobre

todo con el cariño y la ternura que nosotros querríamos. Sin ellas no podría asumir este ministerio. Cumplen por nosotros el cuarto mandamiento: honrar al padre y a la madre. En ellas he experimentado de nuevo, en medio de la impotencia personal, el amor del Padre y el corazón materno de la Iglesia.

A las autoridades responsables de la vida pública, locales, provinciales y autonómicas, civiles, militares, judiciales, académicas y culturales de la diócesis de Coria-Cáceres, deseo presentarles cuanto antes mis respetos, y ofrecer, como ha sido siempre en la Iglesia, la colaboración de los católicos en el empeño por el bien común, para construir una sociedad cada vez más justa y fraterna, atenta a los más pobres y necesitados.

A todos los hombres y mujeres de buena voluntad de Coria-Cáceres, como conciudadano y vecino, ofrezco cercanía y amistad para compartir la vida, las dificultades y las alegrías y a ellos quiero consagrar este ministerio pastoral.

En cuanto lo permitan las limitaciones sanitarias, todos están invitados a la ordenación episcopal, que tendrá lugar, Dios mediante, el día 19 de febrero de 2022 en la hermosa y recientemente restaurada catedral de Santa María de la Asunción de Coria.

Me acojo al seguro amparo de nuestra Madre del cielo, a la que se venera en las tierras de Coria-Cáceres con advocaciones tan entrañables como Argeme y la Montaña. Pido a san Pedro de Alcántara, patrono de la diócesis, y a todos los santos extremeños, que intercedan por mí.

Con el deseo de un santo Adviento y una feliz Navidad, que el Señor bendiga a todos. Muchas gracias.